# CENTRO GALLEGO

MORANTE

## ACTUALIDAD ESPAÑOLA



El rey Alfonso (1) con el Capitán General Sr. Aguilera (2) durante las maniobras de Caballería



INSTRUCCIÓN PROTECCIÓN RECREO

Año III. Montevideo, Enero 31 de 1919 Núm. 26.

CENTRO GALLEGO

2.ª ÉPOCA

ÓRGANO DE LA COLECTIVIDAD GALLEGA EN EL URUGUAY

Redacción y Administración: Calle 18 DE JULIO, 886

Teléfono: LA URUGUAYA, 3081 - Central

# EL SONAR DEL RIO

POR LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

La tradición era constante: en aquel vetusto Pazo había enterrado un tesoro.

¡Se había hablado de él tantas noches en las veladas de la aldea, junto al hogar donde hierve mansamente el pote y se asan las primeras castañas, ya rellenas de sabrosa pulpa! ¡En tantas ocasiones se había mentado el tesoro oculto, en la tertulia del atrio, a la salida de misa, apoyados los hombres en sus palos y bien rebozadas las mujeres en sus mantillas de paño y en sus pañuelos amarillos de lana con cenefas y flecos de vivos colores!

Y estaban conformes todos los pareceres: si ellos fuesen los dueños del Pazo, ya lo habían demolido, piedra por piedra, para buscar el tesoro hasta en sus cimientos. No comprendían cómo el señor, aquel señor de tan adusta traza y tan consumido rostro, y al cual, en punto a intereses, no le iba muy bien, pues estaba comido de hipotecas y deudas, no desenterraba o sacaba de la pared, donde sin duda dormía, el tesoro fabuloso.

Y, en efecto, don Mariano José Lamela de Lamela andaba a la cuarta pregunta, y nunca había querido ni arañar la cal ni meterse con las telarañas de las vigas, por si el tesoro aparecía tras de ellas en algún escondrijo. Razón bien sencilla: don Mariano José no creía en la existencia de tesoro semejante.

No; no creía, ni predicado por frailes descalzos. ¿Cuál de sus ascendientes, a ver, guardó en el Pazo de Lamela tal riqueza, y cuándo, y cómo? Los tesoros no llueven del cielo; si la gente es rica, no se ignora. Ahora bien: desde tres generaciones acá, los Lamela eran pobres, más cada vez, porque iban dejando mermar su hacienda, roída por los ratoncillos, o sea los malos pagadores, que, hoy uno y mañana otro, iban desertando, especialmente los foreros, que tienen la especialidad del atraso crónico, por el cual van apropiándose las tierras sin satisfacer ni la microscópica pensión. Los Lamela sufrían con paciencia que no se les pagase, y lentamente se deslizaban hacia la miseria. Don Mariano José no recordaba nunca que en su casa hubiese dinero, y lo que le ponía sombras de tristeza en el rostro era justamente ese ahogo continuo, encubierto bajo la apariencia de señorío, y no diré de pasada grandeza, porque nunca la hubo en aquel nido de menesterosos hidalgos. Un poco de remordimiento ante la ruina, en que no dejaba de caberles responsabilidad por las ocultaciones y negativas de rentas, era tal vez lo que instigaba a los aldeanos a recorda rsiempre el tesoro. Don Mariano José era pobre porque quería; con buscar el tesoro, sería opulento. La fantasía bordaba el tema. El tesoro eran miles de onzas portuguesas y castellanas; eran ollas de monedas de todas clases; eran sabe Dios qué magnificencias que ellos no pudieran describir, por no conocerlas de vista, por no tener idea de su forma; pero que pintaban a su modo, tomando por base las sartas y brincos llamados *sapos* de oro que lucían al cuello las mujeres en los días de fiesta.

El señor de la Lamela se encogía de hombros cuando alguno de sus convecinos tocaba este punto. ¡Cuentos de viejas! Que no le hablasen de tal patraña. Más valiera que le pagasen lo que le debían, para que él a su vez pudiese acallar a los que le abru-

maban a demandas y reclamaciones de todo género.

Era uno de éstos un industrial muy despabilado, dueño de un almacén de quincalla establecido en la villa más próxima, y llamado *Barcote* de apodo, el que un día, se presentó en la Lamela, no con el gesto fruncido y la tendencia a la grosería que caracteriza al acreedor desesperanzado, sino con el aire más coridal, y hasta un poco tímido, del que solicita.

—Don Mariano, yo vengo a proponerle... No le parezca mal... No piense que traigo exigencias, no, señor; todo lo contrario. Si nos avenimos, hasta le daré recibo finiquito de esa suma de novecientos veintiocho reales que tenía, ¿ya recordará? que satisfacerme.

—Oiga usted—repuso el señor de Lamela, a cuyas mejillas descoloridas y flacas asomó un lampo de rubor.—Yo no admito regalos. Pienso pagarle como Dios manda. Sólo que, casualmente, en este momento...

—No, si no se trata de regalar... Es un convenio, y yo pienso ganar bastante en él. Se trata... ¡verá usted!, del tesoro que hay en este edificio...

Saltó Don Mariano José nerviosamente:

—Señor mío... no hay tal tesoro. ¡Si lo sabré yo! Todo eso es una gran paparrucha.

—Señor Don Mariano, usted no lo puede saber, una vez que no ha hecho ninguna diligencia para descubrirlo; ni usted, ni su señor padre, ni su abuelo, que santa gloria haya, ni nadie de su familia. Y yo no le pido sino una cosa bien esncilla y bien útil para usted. Me permite registrar el Pazo. Si destruyo algo, lo reconstruyo a mi costa. Si aparece lo que pienso, partimos. Si no aparece nada, está usted lo mismo que ahora. Quien ha perdido el tiempo y el trabajo soy yo, *Barcote.*

No era posible negarse. Como última protesta, el señor de la Lamela exclamó todavía:

—Haga lo que le dé la gana... Pero lo que usted encuentre de tesoro, ¡qué me lo claven aquí!— y apoyó con fuerza el índice en la frente.

Por toda contestación, *Barcote* murmuraba:

—Cuando el río suena...

Al día siguiente, el almacenista se instaló en el Pazo y dió principio a su indagación. No manejó el pico, no demolió nada, limitándose a prolijos reconocimientos, tanteos de paredes y suelos, apoyando la cabeza y el oído para percibir si existían vacíos, huecos sospechosos. Don Mariano de muy mal humor, empezó por encerrarse en su dormitorio; que no le hablasen de tales tonterías. Al poco tiempo, sin embargo, fué dejándose ver, y hasta interesándose, si bien en broma, por la labor de *Barcote.*

—¿Y luego, mi amigo? ¿Apareció ese gato? ¿No? ¿No se lo decía yo, hombre? Mire, es como la luz. El tesoro, caso de haberlo, no viene de muy antiguo; estos disparates comenzaron a correr allá en vida de mi abuelo, don Juan Nepomuceno de la Lamela. Ni él, ni su padre, ni sus hijos, tenían onzas que enterrar. ¡Onzas! ¡Quien se las diera! Y siendo así, ¿de dónde procede semejante caudalazo?

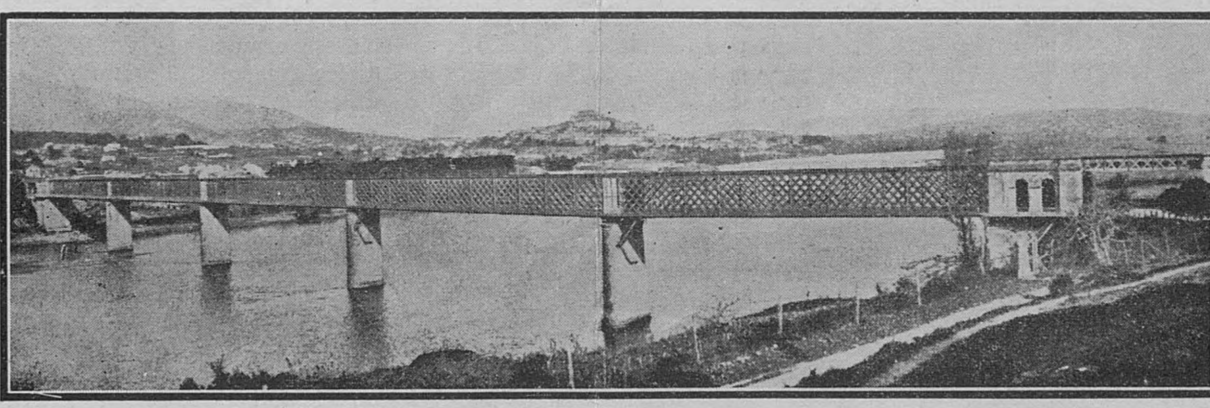
*Barcote,* miró fijamente al señor. Su fisonomía despierta y astuta expresaba algo singular, entre burla y lástima. Al fin prorrumpió:

—¿No pasó temporadas en este Pazo el hermano de su abuelo de usted, que era canónigo en Compostela y falleció de repente?

Quedóse don Mariano hecho estatua. ¡Y *más sí!* ¡Allí había vivido el canónigo Lamela, y existían cartas de él a su hermano, un fajo, en el archivo!

—Ese canónigo — declaró *Barcote* — tuvo ama de llaves a una tía mía, que ha muerto muy anciana. Ella le contó a mi padre que el canónigo pasaba por riquísimo, y a su muerte se le encontró muy poco. Por cierto que mi tía tuvo buenos disgustos, porque le preguntaban los herederos, y ella no podía dar razón. Vea, don Mariano, por dónde vine yo a escamarme. Si hay tesoro en el Pazo, ese canónigo fué quien lo escondió Según mi tía, el canónigo se quedaba solo aquí cuando su hermano salía fuera por algún motivo..

Don Mariano, sin responder, corrió al archivo. Sufría ya el contagio de la locura general, de la cual se había reído tantas veces. Buscó febrilmente las cartas del canónigo a su hermano. Allí estaban atadas con un balduque, amarillentas, pero muy fáciles de



TUY — PUENTE QUE UNE A ESPAÑA CON PORTUGAL

leer por lo claro de la letra redondilla y lo terso del papel de hilo. Y el señor de la Lamela se enfrascó en su lectura. ¡Oh desencanto! Nada en tal correspondencia podía interpretarse, ni aún remotamente, como alusión al tesoro. Había, sí reiteradas quejas de los revueltos tiempos, de la inseguridad en que se vivía; esto era un hilo para devanar que el canónigo quiso soterrar su riqueza, pero ¡hilo tan tenue! *Barcote* quiso ver las cartas a su vez. Tampoco sacó gran cosa en limpio. Sin embargo, no parecía desconfiar del éxito. Era hombre tenaz, perseverante. Y no quedándole rincón por registrar y estudiar en el Pazo, pidió a don Mariano las llaves de la capilla.

Hallábase abandonada; la humedad había comido las pinturas; el retablo, apolillado, se deshacía entre los dedos cuando se le tocaba. *Barcote* dió mil vueltas al altar, por si en él se ocultaba algo. No había sino polvo y maderas rotas. Entonces, el almacenista se fijó en el piso. Era éste de losas de piedra, y no ofrecía particularidad alguna sospechosa. *Barcote*, sin embargo palpó las losas, pasó el dedo por sus junturas.

—¿Qué hay aquí debajo, don Mariano? — interrogó afanosamente.

— ¡Válgame Dios, hom! ¡Qué terco es! ¿Qué ha de haber? Huesos, cenizas de los antepasados.

—¡Lo que está aquí es el tesoro! — gritó enloquecido el almacenista.—¡Tráigame, por Dios, un palo de hierro!

Don Mariano, con repugnancia, vacilaba. ¡Revolver los despojos de los muertos! A pique estuvo de mandar al diablo al almacenista.

Por fin, con el palo de hierro, *Barcote* desquició la losa. Sudaba gotas gruesas; del hueco negro que se descubrió salió un vaho de frialdad de sepulcro.

—¿Lo vé usted? Ahí no hay sino osametnas...

Desquiciada otra losa, apareció un ataud, cubierto de paño negro hecho pingajos. *Barcote* saltó al hueco y, sin vacilar, se abrazó al féretro. Mas no podía alzarlo: pesaba como plomo. Don Mariano, de mala gana aún, hubo de ayudarle, y antes de que llegase a salir de la cavidad, ya por sus rotos costados se escapaban las onzas y las medias onzas...

Y *Barcote*, rompiendo a bailar, riendo de placer, exclamó:

—¿Eh? ¿Qué tal? ¿Huesos? ¿Cenizas? Cuando suena el río...

# El Coronel Usera

Recientemente fué ascendido a coronel efectivo, el coronel graduado don José R. Usera.

No es un desconocido para nosotros los gallegos de Montevideo, el nombre del coronel Usera, que tantas y tan hermosas pruebas ha dado de su amor a España y muy especialmente, a Galicia, cuna de sus mayores.

Esta revista tiene el honor de contar entre sus colaboradores más ilustrados, al señor coronel Usera, quien con el seudónimo de "Pitt" publica frecuentemente bellos artículos que son otros tantos himnos a Galicia.

Esto solo bastaría a mover nuestra gratitud hacia el distinguido militar uruguayo, si este no poseyera otros títulos que obligan a nuestra admiración y respeto.

Es el coronel Usera uno de los jefes más distinguidos del ejército uruguayo. Su caballerosidad intachable, su vasta cultura, su rectitud de juicio, le han creado una aureola envidiable entre sus compañeros de armas, que respetan sus opiniones, siempre cimentadas en un hondo saber y en una experiencia serena y bien equilibrada.

CENTRO GALLEGO al felicitar al señor coronel Usera por su merecido ascenso, se complace en testimoniarle su profundo afecto y agradeecrle, una vez más, sus notables colaboraciones.

# Don Juan Pujol

Después de una ausencia de varios meses durante los cuales visitó España y otros países europeos regresó recientemente, acompañado de su familia, nuestro distinguido compatriota don Juan Pujol, de la casa Pedro Ferrés y Cía.

Numerosas personas acudieron al muelle a recibir al señor Pujol.

# Don Antonio Paredes Rey

SU FALLECIMIENTO

A los 62 años de edad falleció el 23 de Diciembre último en Avellaneda (R. Argentina), don Antonio Paredes Rey, un galle-



go que por su talento y virtudes llegó a alcanzar gran significación en aquella ciudad argentina, donde era querido y respetado.

Fué Presidente del Centro Gallego de Avellaneda, creado por él y unos cuantos gallegos entusiastas. Aunque vinculado a la vida argentina por los importantes puestos que desempeñó en la administración de justicia, su españolismo acendrado no se entibió nunca y siempre su ferviente patriotismo estaba al servicio de la causa de España.

En Buenos Aires donde también residió muchos años, fundó la sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas.

Su fallecimiento fué muy sentido en Avellaneda donde don Antonio Paredes Rey era considerado como hijo de aquella ciudad.

—

La Comisión Directiva de esta Sociedad, informada por el Centro Gallego de Avellaneda de la muerte de su expresidente, envió por telégrafo sus condolencias a la viuda del extinto y al Centro Gallego de Avellaneda, haciéndose representar en el acto del sepelio.

La señora viuda de Paredes Rey, se dignó contestar a nues-

tro pésame con la carta siguiente:

Avellaneda, Enero 15 de 1919.

Al Señor Presidente del CENTRO GALLEGO. — Montevideo.

De mi mayor consideración:

En nombre de mis hijos y en el mío propio debo manifestar a Vd. toda la gratitud que encierra nuestra alma hacia la benemérita institución de su digna presidencia, por el recuerdo póstumo que han dedicado a mi inolvidable esposo en el día de su fallecimiento, mandando telegráficamente, al distinguido paisano D. José Costa que representara al Centro Gallego de Montevideo en el acto del sepelio.

Al expresarle nuestro agradecimiento eterno, me hago un deber en manifestarle que su digno representante ha llenado cumplidamente su misión, poniendo de manifiesto en tan triste acto, las simpatías y el cariñoso afecto de que el extinto gozaba en el seno de la colectividad gallega de Montevideo, genuinamente representada por el Centro que Vd. preside; afecto que era correspondido debidamente por aquel que en vida tuvo levantado en su corazón un altar en que rendía sincero culto a la amistad de sus buenos amigos de la capital uruguaya, del que por reflejo, puedo asegurarle, participan todos sus deudos.

Reciba señor Presidente y por su intermedio todos los componentes de ese Centro, las seguridades de mi consideración distinguida.—*Rosa B. de Paredes Rey.*

## Bailes de Carnaval

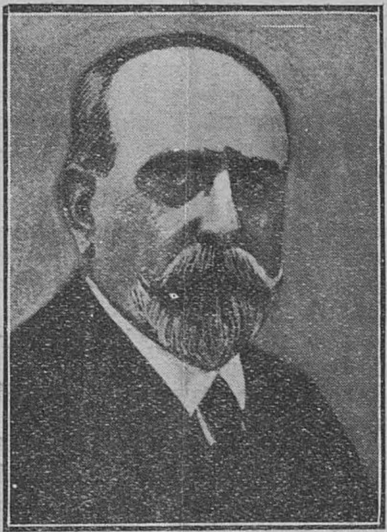
La Comisión de Fiestas del Centro comienza a ocuparse de los preparativos para los bailes de máscaras que durante las fiestas de Carnaval, han de realizarse en esta casa.

Según informes extraoficiales, estos bailes prometen gran animación y brillantez.

Damos traslado a la muchachada ambos sexos.

## Un sabio español

DOCTOR JAIME FERRAN



Recientemente este ilustre bacteriólogo de fama mundial, realizó un descubrimiento trascendental demostrando la elevadísima función que desempeñan en el organismo humano, las granulaciones, que se observan en los glóbulos blancos, las que, hasta ahora, no eran tenidas en cuenta por los hematólogos.

El descubrimiento del sabio español imprimirá nuevas orientaciones a la hematología y a la embriología.

## El Dr. Casares en la Academia de Medicina

En la Academia de Medicina de Madrid se celebró la ilustre recepción, como académico de número, del ilustre gallego catedrático de Técnica física y Análisis químicos en la Facultad de Farmacia, don José Casares y Gil, una de las personas más competentes en España en las cuestiones que constituyen su especialidad.

El nuevo académico, hijo del que fué ilustre doctor don Antonio Casares, obtuvo a los veintidós años después de reñidas oposiciones, la cátedra de Técnica física, que desempeñó durante varios años, en la Universidad de Barcelona.

## Un homenaje

El cinco del corriente, en una quinta a orillas del Pantanoso le fué ofrecido al señor Miguel Rodríguez López, por un grupo de amigos, un pic-nic, con motivo de la terminación de sus estudios de odontología.

El aventajado y estudioso joven que con tanto éxito acaba de obtener el título de cirujano dentista, es hijo de nuestro consocio el industrial de esta plaza don Juan Rodríguez Rial.

PLAYAS GALLEGAS



RIAZOR (LA CORUÑA)

# NUESTRAS FIESTAS

## UNA HERMOSA VELADA



PARTE DE LA CONCURTENCIA A LA VELADA DEL 31 DE DICIEMBRE

Fieles a nuestra tradición, el 31 de Diciembre último se celebró en los salones del Centro Gallego una hermosa fiesta que dejará grato recuerdo en la memoria de cuantos asistieron. Sirvió ella al mismo tiempo, para inaugurar el nuevo local provisorio de esta sociedad.

Y a propósito de esto, antes de seguir ocupándonos de la fiesta, diremos que el local que actualmente ocupa el Centro, con no ser un palacio, que para nosotros resultaría holgado, fué una sorpresa para muchos socios y familias que aún no lo conocían. Las salas, espaciosas y alegres; los muebles, sencillos, pero de buen gusto, causaron la mejor impresión y de ello nos felicitamos. La Comisión Directiva, no regateó esfuerzo alguno para amueblar la casa decentemente y no estaría de más recordar aquí con tal motivo la gratitud a que se hicieron acreedores algunos señores socios, por su espontánea
A las 10 de la noche, los salo-
generosidad.

nes del Centro rebosaban de gente primando el elemento joven.

Iniciose la velada con unas Melodías gallegas que cantó con sumo gusto el joven Elías Linares, a quien acompañó al piano la señora de Vazquez Anido, que tanta devoción, tanto sentimiento sabe poner en las notas de una canción gallega, que pareciera como si el teclado del piano fuera presionado, no por los dedos sino por fibras del corazón. Tanto la señora de Anido como el señor Linares, cosecharon nutridos aplausos.

Se realizó después un acto de concierto, por la señorita y el joven de Regueiro, cuyo lucimiento les valió igualmente muchos aplausos.

Fué un número interesante de la velada, el Orfeón de la sociedad Juventud Ibérica, que dirige con tanto acierto el maestro Mujica. Este notable orfeón que reune excelentes voces, bien disciplinadas todas ellas, bajo la batuta de Mujica, interpretó los mejores números de su repertorio, destacándose la "Alborada" de Veiga, que fué cantada de una manera insuperable, arrancando una calurosa ovación del numeroso público que escuchaba con religioso silencio, aquellas retozonas notas de la inmortal canción.

Y le llegó el turno a Terpsícore. Una excelente orquesta entró en funciones con el regocijo consiguiente de bailarinas y bailarines que pronto se hicieron dueños del campo, vale decir, de cuanta sala se prestaba para el baile.

A más de un antiguo socio oimos decir que pocas veces se vió en el Centro Gallego tan'a

animación, tanta alegría como esa noche.

Y todo encuadrado en el mayor orden, en este ambiente de cultura que reinó siempre en nuestra casa.

Duró el baile hasta la madrugada empezando entonces el desbande de los bailarines.

Fue, en suma, una digna despedida del año que terminaba.

—

El día 6 de Enero, un numeroso grupo de familias asaltó durante la tarde, los salones del Centro, improvisándose una grata reunión que se prolongó hasta bien entrada la noche. Hubo algunos números de concierto y boile del que participaron numerosas parejas.

Los salones del Centro se vieron ese día casi tan concurridos como en día de fiesta social.

## NECROLÓGICAS

—

### DON MANUEL YORDI



Recientemente falleció en Barcelona, adonde fuera en viaje comercial, el señor Manuel Yordi, de la firma "Yordi Solana y Grolero", importante casa de esta plaza.

El señor Yordi, era gallego, nacido en La Coruña, donde su familia está extensamente vinculada.

Vino a estos países muy joven, cuando apenas contaba 16 años, dedicándose al comercio para el que demostró singulares condiciones.

Su inteligencia, su contracción al trabajo, su honradez intachable, le abrieron el camino de la prosperidad y es así como aquel jovenzuelo pudo hacer rápida carrera, por impulso propio y apoyado por sus superiores que al recompensar de esta manera a su empleado, no hacían sino extricta justicia a los merecimientos de éste.

La muerte del señor Yardi causó hondo pesar en el vasto círculo de sus relaciones y, especialmente, en la coolnia gallega, entre la que gozaba de gran estimación y respeto.

A su viuda, que en estos días llegó procedente de España, enviamos nuestro más sentido pésame.

—

### DON EVARISTO NOVOA

Otro gallego de significación dejó de existir en Monteideo el mes pasado: Don Evaristo Novoa.

Llevaba muchos años de residencia en el país, con arraigo espiritual y afectivo, gozando su nombre del respeto de todos. Era profesor de instrucción primaria, ejerciendo el magisterio desde los tiempos de Santos. Numerosas entidades del país, lo contaron entre sus más entusiastas cooperadores y sabios consejeros, que más de una vez hubo que recurrir a la serenidad de criterio de don Evaristo, como cariñosamente se le llamaba.

Poseía el extinto una inteligencia y cultura poco comunes que le valían la admiración de cuantos lo trataban, admiración solo comparable con el respeto que inspiraba su hidalguía, la española hidalguía de este hombre que fué modelo de austeridad.

El numeroso cortejo que acompañó sus restos hasta la tumba fué la mejor demostración de que en vida supo conquistar el afecto de todos.

## España triunfa en los Estados Unidos

—

España sigue triunfando, cada día con mayores éxitos, en los Estados Unidos. Lis pintores y los músicos, especialmente, y en general, todos los artistas, encuentran en Nueva York el ambiente más propicio para sus victorias. Por algo el nombre de España es ya por sí solo un prestigio en los campos del arte.

Ahora les ha llegado el turno a dos pintores y a un escultor. Los pintores lo son los hermanos Tarazona; y el escultor Moisés Huerta.

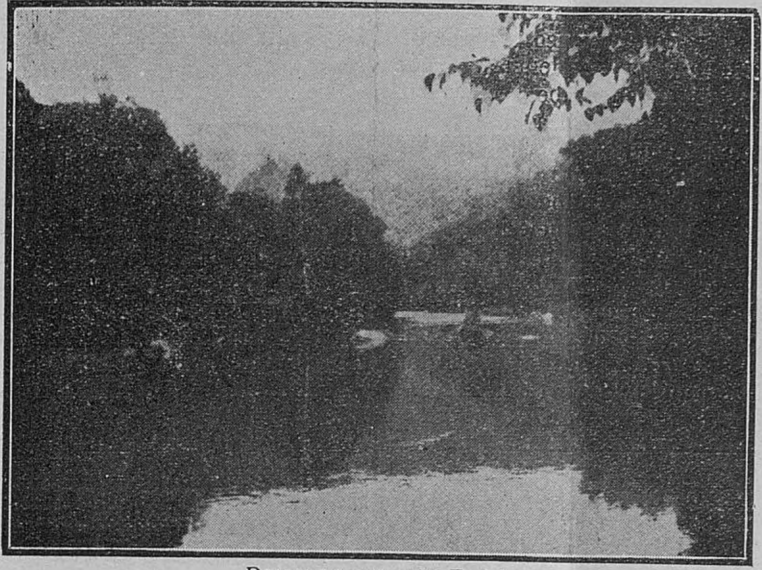
Los hermanos Tarazona, valencianos, son los escenógrafos que Paco y Eulogio Velasco nos trajeron de España, apenas hace un año, como autores de las decoraciones de "The Land of Yoy" (La tierra de la alegría), la popular revista de Quinito Valverde, que aquí se estrenó y se representó centenares de noches. Pintaron después el decorado de "A night in Spain" (Una noche en España), que obtuvo análogo éxito, y ahora acaban de estrenar las tres más admirables decoraciones de la obra nueva "Everything" (Todo) que ha de hacerse milenaria en el monstruoso Hipódromo.

Una de estas decoraciones, principalmente "La toma de Chateau-Tierry" por los norteamericanos, es de un efecto tan sorprendente, que por sí sola constituye la mejor atracción de esta obra asombrosa, única en su género. Las revistas del Hipódromo (el teatro más grande del mundo) son siempre algo excepcional. Algo inconcebible para el que no lo vió una vez.

Imaginaos lectores que la compañía de este teatro la constituyen unas 4.000 personas, entre las que figuran 600 mujeres de las más sugestivas que pueden encontrarse sobre un escenario. Las localidades para el público, todas numeradas y todas ellas cómodas, pasan de 6.000.

Sobre la escena del Hipódromo se han visto mares y ríos de veras, con buques navegando; playas de moda, con su arena y su oleaje y centenares de bañistas; trenes, coches, animales de todas

PAISAJES GALLEGOS



REMANSO DEL RIO EUME

clases y hasta una exacta reproducción de las famosas cataratas del Niágara... En "Everything", entre otras muchas extraordinarias escenas aparece un circo, por el estilo del Barnum, con elefantes, camellos... y 600 clowns.

Pero de todas las atracciones, ninguna es superior en grandiosidad a la escena del asalto de Chateau-Thierry, en el que toman parte fuerzas de infantería, caballería, artillería, tanques y aeroplanos.

Los hermanos Tarazona han sabido emocionar al público a fuerza de arte.

Como ha de emocionarle Moisés Huerta, el escultor, que acaba de terminar el monumento conmemorativo de la catástrofe del "Lusitania", con destino a la ciudad de Boston.

Huerta como los hermanos Tarazona, viene a triunfar aquí donde ya recogieron tantos lauros innumerables compatriotas suyos, como los pintores Zuloaga, Sorolla y Vila Prados; los músicos Granados y Valverde; el incomparable violoncelista Pedro Casals; las pianistas Paquita Madriguera y Emilia Quintero, los violinistas Manolo Quiroga y Cristeta Goñi; María Barrientos, Lucrecia Bori, María Gay, Conchita Supervía, Lázaro, Constantino, Ballester, Perelló de Seguro, Aineto...

Los exploradores de hace cuatro siglos han trocado sus armas por los más dignos atributos del arte.

Y hoy como entonces, España se extiende por toda América de Sur a Norte.

Los nietos de los conquistadores pudieran repetir con el Cid:

"...se va ensanchando Castilla delante de mi caballo..."

Miguel de Zarraga.

# Contrastes

En estos tiempos de separatismos suicidas y de nacionalismos trasnochados, que hacen perder la cabeza a unos cuantos españoles alucinados, es curioso observar el contraste que ofrece el texto de este telegrama que publican algunos diarios del Río de la Plata:

Madrid. Enero 21. — En el Centro Gallego de esta ciudad se celebró hoy un banquete al que asistieron numerosos miembros de aquella región.

Se pronunciaron entusiastas discursos, entre ellos uno por el criminalista Gerardo Valdursun, quien abogó por la unidad de la patria. Dijo que la unión costó a España torrentes de sangre y que "Galicia no puede tolerar la descomposición del país. Tenemos obligación sagrada de defender, hasta morir, la integridad del suelo español".

Todos los oradores fueron aplaudidísimos. El acto terminó entre vítores a España.

# Elogios al Rey de España

El "Times" de Londres, publica una larga información de su corresponsal en San Sebastián, referente al soberano español, diciendo:

"Toda persona, y en especial todo inglés, que haya tenido el privilegio de conversar diez minutos con el rey don Alfonso, recibirá la sensación de que todo el problema español fué y es muy sencillo.

Don Alfonso tiene un aire de franqueza que desarma; una voz dulce, simpática, que atrae; un encanto de modales que realza su simpatía.

Después de unos cuantos párrafos de conversación, comenzaréis a daros cuenta de que don Alfonso es un rey, sino que lo es de España, y que su moderno modo de ser ha de luchar con el medioevalismo de lo que le rodea.

Es en extremo valiente; tiene el valor del león, con la gracia de la pantera. Es inteligente; de sepíritu abierto; está al corriente, como pocos de los de su séquito lo están de cuanto pasa en el mundo. Es sensible al llamamiento de la historia y de la tradición, y haría frente a un levantamiento revolucionario con la sonrisa en los labios, y aún podría dar a sus enemigos una lección de virtudes elementales.

Los aliados, como tales, no tienen ningún interés común en el porvenir de España.

Enormes intereses les unen entre sí y dejan de lado cualquier divergencia secundaria; pero tales intereses no son comunes en España, país donde el pensamiento toma hoy una tendencia democrática y republicana, sin la educación y disciplina mediante las cuales únicamente pueden existir las democracias y repúblicas.

Por esta razón, todos los partidos, excepto en los partidos extremos, estiman que la monarquía constituye una necesidad para la paz y el buen orden de España.

Es la monarquía símbolo de una España más grande, y que,

**Es un deber patriótico proteger la producción española, comprando solamente artículos españoles.**

sin aquella, se derrumbaría en comunidades separadas y rivales unas de otras.

Pero no ha de esperarse que Francia o América tomen mucho interés en este estado de cosas, y el sólo apoyo real para la monarquía española se encuentra en Inglaterra, cuyos lazos comerciales con España debieran ser más estrechos que con cualquier otro país, en interés nuestro y en el de España.

Nada es tan cierto como que este hecho haya sido comprendido perfectamente hasta hoy, a excepción de algunos, tanto en nuestro pas como en España.

Al rey don Alfonso, con la inteligencia y clarovidencia de que está dotado, incumbe la responsabilidad de dirigir a su pueblo.

Nada, a no ser la abdicación o el destronamiento y la muerte, se lo pueden impedir, pues no es hombre que renuncie a sus responsabilidades en tanto que tenga poder para cumplirlas.

Por ello es por lo que si la monarqua ha de permanecer, y si tal despertar ha de llegar, es don Alfonso quien debe realizarlo".

DEL MOMENTO ESPAÑOL

# LA ARBITRARIEDAD

Los comisionados de la Asamblea de Burgos presentaron al Gobierno un mensaje tan lleno de emoción como de prudencia. Ningún brillo oratorio, ningún signo de eso que los espíritus fuertes llaman patriotería turbaba el tono grave, verdaderamente castellano, del documento.

No obstante, por ahí andan personas displicentes que hacen alrededor de la protesta de Castilla su habitual y manido gesto de impertinencia. "¡Bah! ¡Lo de siempre! ¡La eterna marcha de Cádiz!..."

Sería hora de "revisar" esa cuestión de la famosa marcha, que todos manosean con retintín y nadie se atreve a macerarla entre los tornos y las cribas de la razón. El caso es que España se presenta al mundo como el caso excepcional de un pueblo que adopta, en cuanto al patriotismo una actitud francamente y temerariamente cristiana; no guarda rencores históricos; no quiere reivindicar nada; ha perdonado todas las vejaciones; no sueña con guerras ni con grandezas heroicas. A pesar de esto, los inspirados censores que tenemos en nuestra propia casa constantemente están hablando de patriotería, de "Marcha de Cádiz". Hacen como si en España fuese un peligro el "chauvinisme", cuando se sabe bien que la misma Suiza, la misma Dinamarca, pueden superarnos en aspiraciones imperialistas o militares.

Pero ocurre algo más absurdo todavía, y es que esos "espíritus fuertes", que parecen estar de vuelta de todos los nacionalismos, caen en la mayor sensiblería, en la mayor patética, cuando se habla de Francia, de Inglaterra o del imperio checo-eslovaco. Sólo escuchando las primeras notas de una marcha extranjera se conmueven hasta el ridículo. Saludan con religiosidad a las banderas extranjeras. Cantan las glorias de los ejércitos extranjeros. Se irritan a la menor sospecha de que alguien pueda menospreciar a lo extranjero. Hallan razonable toda manifestación militarista de los extranjeros; desean un "régimen de fuerza" que salve las conquistas de la guerra; aplauden las represalias y los castigos de las tropas extranjeras; son patrioteros de las Patrias ajenas y lloran de ternura al final de los banquetes conmemorativos. ¿Quiénes son los de la "Marcha de Cádiz", entonces?... Pero no exijamos hoy razonamientos. Hoy es la hora de la arbitrariedad.

Los regionalistas cultivan muy bien el mismo sistema. El que haya leído los periódicos y folletos del regionalistas militante conoce el grado de desprecio y de grosera burla que a catalanistas y bizcaitarras merece la palabra patriotismo. En innobles vocablos se ríen de la idea de España, de la Historia Española y de los hechos y obras que han pedido realizar juntos los españoles. ¡Bah! ¡La eterna "Marcha de Cádiz"!... Para ellos es una muestra de sensiblería y de patriotería hablar de Numancia, del Cid, del Quijote, de San Quintin o de las carabelas descubridoras. Se burlan de "eso" como de algo infantil y de mal gusto.

En cambio, vedle a ellos sumergirse en un montón de harapos históricos No pretendáis reiros, porque será como reirse de Mahoma en la mezquita grande de la Meca. Los mismos que menosprecian la batalla de Otumba serán capaces de poner un gesto sublime de santidad cuando os digan que en la batalla de Padura pelearon catorce aldeanos con hoces contra diez y siete aldeanos que portaban guadañas. Esos mismos que hablaban desdeñosamente de la conquista y colonización de América, se pondrán enormemente serios cuando rememoren una factoría comercial que tenían los comerciantes de Bermeo en el puerto de Burdeos, en el año tantos del siglo XIII. Y ese señor que en un café de la Rambla desmenuza a Cervantes y afirma que Calderón no tiene importancia, es el mismo que luego se pondrá patético al hablar del poeta Puig, ese inmenso poeta Puig que pronto merecerá una mención en las páginas de bibliografía extranjera del "Mercure de France".

Es la hora de la arbitrariedad. Por lo tanto, inútilmente pretenderemos introducir orden y número en las deliberaciones actuales. Hay algo en las personas como un aire de majeza intelectual que dice: "¡Me da la gana!" El que protesta de la mínima "Marcha de Cádiz" extranjera, ese no intenta poner orden en su intelecto; se reduce a expresar: "¡Por qué me da la gana!"

En el fondo de todo eso ya sabemos lo que hay. ¿No estamos viendo unirse a los republicanos "unitarios", los tradicionales enemigos del federalismo, con los autonomistas? ¿No presenciamos la campaña de los radicales y so-

**Es un deber patriótico proteger la producción española, comprando solamente artículos españoles.**

cialistas en favor del autonomismo integral, aun sabiendo que ese autonomismo es plutócrata, clerical y anacrónico? ¿No vemos a tantos periódicos mostrar una fina cortesía frente al gesto noble y grave de los castellanos?

En el fondo ya sabemos lo que hay. Es el fruto de esas "oficinas", tanto de ultra-fronteras como barcelonesas y bilbainas, que están pervirtiendo la atmósfera española y trayéndonos los usos y costumbres que han imperado en Grecia y Rumanía.

En el fondo hay un conciliábulo, un tenebroso pacto de todas las rebeldías contra este orden de cosas que se llama "Nación española". Los distintos disgustados se unen para la obra, aunque se disocien en lo particular. La obra consiste en atacar, en destruir. Los despechados de la intervención guerrera; los que lloran con la "Marcha de Cádiz" extranjera; los aspirantes a revolucionarios; los jóvenes bolshevikis; los separatistas: todos se entienden entre sí a la primera palabra, porque todos se hallan acordes en su odio, en su desdén o en su frívola impertinencia respecto de España.

En cuanto existiese un gobierno bastante responsable y serio (ojalá sea hoy mismo) habrá que pedirle el examen, pesquisa y disolución de las "oficinas" especiales que actúan en nuestro país. Será necesario pedirle también que se examinen y observen los centros escolares y uinversitarios en donde se incuban todos esos ciudadanos que llegan a la vida pública limpios absolutamente de amor patrio. Porque ni en el más atrasado de los pueblos se vé el espectáculo de una juventud que sale de las escuelas y de las universidades sin fervor nacional, sin entusiasmo de ciudadanía patriótica, sin un mero respeto por la idea de la patria.

*José M. Salaverría.*

**En las tiendas, en los cafés, en las provisiones; pedid únicamente artículos españoles.**

PROGRESOS DE ESPAÑA



NUEVO PALACIO DE CORREOS DE MADRID

# Un suceso espeluznante

Dice un periódico de la Coruña:

"De un suceso horriblemente macabro nos enteraron ayer, y lo recogemos con toda clase de reservas, no obstante habérsenos asegurado su veracidad.

Un vecino de Sada, cuyo nombre nos dieron, refirió en un banco local que hace unos días salió de aquélla para hacer una operación en el citado establecimiento mercantil un convecino suyo. Realizaba el viaje a caballo, y a mitad del camino se sintió indispuesto, por lo cual regresó a su casa, en donde tardó pocas horas en morir.

Como, por lo visto, los médicos de aquel pueblo están enfermos, los cadáveres se entierran sin certificar la defunción. Así se hizo con el del citado vecino, el cual recibió sepultura en un nicho.

Pero la familia del muerto, que en el aturdimiento propio de los primeros momentos no se cuidó de registrar las ropas que aquél vestía, y con la que fué conducido al cementerio, recordóse que en un bolsillo llevaba 1.500 pesetas, cantidad con que había salido de su casa para Coruña, y trató de recuperarlas, solicitando autorización para ello.

Autorizada la apertura del nicho, los que la realizaban vieron aterrados que el cadáver tenía el cráneo y las uñas destrozadas, como si se hubiese debatido dentro del ataud en una lucha horrible para salir de su encierro.

Añade quien nos da estas referencias, que el sepulturero cree recordar que el día en que el finado recibió sepultura oyó unas voces en el cementerio.

En Sada no se habla estos días por lo visto de otra cosa y la gente está horrorizada, porque supone, no sin fundamento, que el vecino en cuestión fué enterrado vivo presa de un colapso.

# LA VIDA SOCIAL

GALERIA INFANTIL



ANGÉLICA CORRAL BERRO

ENLACES. — La semana pasada se realizó la boda de la interesante señorita Carmen Rodríguez con el activo comerciante D. Ramón Antelo.

Actuaron de testigos en tal acto los señores Juan Verga, Francisco Antelo, Manuel Martínez y José Antelo.

Apadrinaron la boda don Domingo Antelo y la señora Dolores Rodríguez de Martínez.
festejase el acto con una intere-
Esta boda dió lugar a que se
sante fiesta social.

Saliendo todos los concurrentes satisfechos de las muchas atenciones que los dueños de casa les dispensaran.

Los novios recibieron muchos regalos de subido valor.

Deseamos a la joven pareja toda clase de felicidades en el nuevo hogar a formarse.

—En breve se realizará la boda del comerciante de esta plaza, don Angel González coterráneo nuestro con la señorita Trinidad Fernández.

—Ayer se presentó al Registro Civil solicitando contraer enlace nuestro estimado compatriota D. Esteban Palau con la interesante señorita María de las Nieves Mardaras.

—En la ciudad de Rivera se realizó la boda de la gentil y bella señorita Manuela Gómez, hija de nuestro distinguido compatriota don Salvador Gómez, con nuestro amigo don Valentín Bravo de la firma Vejo y Bravo.

Esta boda dió lugar a una interesante fiesta social en la lujosa casa de los padres de la novia.

Los novios recibieron muchos regalos de subido valor. Deseamos a la joven pareja toda clase de felicidades en el nuevo hogar que acaban de formar.

—Se presentó al Registro Civil solicitando contraer enlace, nuestro estimado compatriota don Manuel Feo, del comercio de esta plaza con la interesante señorita Agustina Rosa y Olives.

—Ha hecho su primera visita oficial a la señorita Elena Gutiérrez el alférez Alfonso Muñoz Ximénez.

TRASLACIONES. — Nuestro estimado compatriota don Segundo Ortiz. radicado en Tacuarí (C. Largo), ce ha radicado en ésta con su estimada esposa, en la calle Palmar núm. 2133.

—El señor Juan P. Lema y su familia han trasladado su residencia a su casa-quinta de la Avenida Londres, donde pasarán la temporada del verano.

—El señor Francisco Garayalde y familia se han trasladado a la calle 26 de Marzo, en Pocitos, donde pasarán essta temporada de verano.

—Nuestro particular amigo y compatriota el señor Domingo Benedi, gerente del Sanatorio Español ha trasladado su residencia de la calle Marcelino Sosa a la calle Colonia 1691.

SANATORIO ESPAÑOL. — Muy restablecidos abandonaron este sanatorio los señores Vicente Sisti, Audelio Fonsalia, Viriato Diano y la señorita Luisa M. de Martínez.

También restablecidos abandonaron este Sanatorio los señores Lorenzo Larrondo, Juan A. Roldóos, Cayetano Martínez, Juan Anolles y Segundo Toyos.

VIAJEROS. — De su establecimiento de campo en Sarandí Grande, regresó don Félix Martínez Castro.

—Regresó el martes 28 del corriente de su estancia "Santa Rita", nuestro presidente don José García Conde.

—Después de una larga permanencia en España, regresó a bordo del "Reina Victoria Eugenia" nuestro distinguido compatriota don Eeliodoro Elizondo.

—La semana pasada salió para San Carlos y Rocha, don Pedro Moreno.

—A Paso de los Toros regresó don Manuel Aristimuiño.

—A Minas don Angel Ugarte y don Joaquín Díaz Alonso.

—Para su establecimiento de campo de Corrales. Treinta y Tres, parten hoy nuestro estimado compatriota el señor Manuel Amado y sus señoritas hijas Tita y Esperanza.

—Regresará a Florida nuestro estimado compatriota don Joaquin Piedra, de la firma Compte, Piedra y Cía.

—A Tacuarembó regresó nuestro estimado compatriota don José Latorre, fuerte hacendado en dicho paraje.

—De Buenos Aires regresó nuestro querido compatriota presidente de nuestro Centro don José García Conde.

—Regresó a Trinidad nuestro distinguido compatriota don Felipe Arrospide, vice-cónsul español.

—Llegó de la estancia Merinos, nuestro estimado compatriota don Alfredo Elorza.

—De su establecimiento de campo del Queguay, regresó nuestro estimado amigo y consocio don Nicolás Martínez.

—Regresó a la Florida, nuestro estimado compatriota don Francisco Otero Lema, activo comerciante en dicha localidad.

—A Tomás Gomensoro, regresó ayer don Manuel A. Mailo, activo comerciante.

NECROLOGICAS. — *Honorita Carmen Magariños.* — Después de haber sufrido con toda resignación una larga y cruel enfermedad, dejó de existir el 8 del corriente la señorita Honorita Carmen Magariños, hija de nuestro estimado consocio don Ramón Magariños.

Tan triste noticia ha causado honda impresión entre las muchas amistades de la familia que hoy llora la desaparición de una niña llena de encantos y dotada de condiciones que la hacían adorable.

Baja a la tumba en una edad tierna y joven, cuando la vida le prometía sonrisas y atractivos.

Los recursos de la ciencia no pudieron vencer la dolencia que arrebató esta vida en flor, pues contaba solamente 20 años.

Honorita, como la llamaban sus amiguitas, reunía cualidades es-



HONORITA CARMEN MAGARIÑOS

peciales por su trato exquisito y afable, siendo eso un motivo más para que su muerte, fuese tan dolorosamente sentida.

Su sepelio dió lugar a una verdadera deomstración de duelo. Un grupo de sus amiguitas fueron hasta el Cementerio acompañando el ataud demostrando así la honda pena que les causó.

La Comisión Directiva del Centro Gallego mandó una nota de pésame al padre de la extinta y llorada señorita.

La Revista del Centro Gallego se asocia al duelo que embarga a sus deudos.

*Manuel A. Piñeyro.* — Verdadero pesar ha causado entre sus muchas relaciones, el deceso de este apreciable compatriota.

La inhumación de sus restos, efectuada días pasados dió margen a una elocuente manifestación de duelo, pues el extinto gozaba de generales simpatías.

*María Castro de Laureiro.* — A una edad relativamente avanzada dejó de existir esta virtuosa señora compatriota nuestra quien era sumamente querida por sus múltiples y bellas cualidades.

El seeplio de sus restos dió margen a una elocuente exteriorización de duelo.

*José Izmendi.* — En forma repentina, ha fallecido en Treinta y Tres el joven José Izmendi, hijo de nuestro apreciado compatriota y amigo don Miguel Izmendi.

Dadas las bellas cualidades que adornaban al extinto, y su edceso tan prematuro, ha causado verdadero pesar en cuantos tuvieron oportunidad de conocerle.

Enviamos a sus atribulados deudos nuestras más sentidas condolencias, acompañándolos en el justo dolor que los embarga.

AGRADECIMIENTOS — Ramón Magariños y familia agradecen las demostraciones de condolencia recibidas con motivo de su reciente duelo.

—Manuel Magariños agradece las demostraciones recibiads con motivo del fallecimiento de su llorada sobrina Honorina Carmen Magariños.

—Los deudos de José S. González muy agradecidos.

DESDE GALICIA

# Sanidad de cuerpos y sanidad de almas

No le pidamos a Galicia nada perdurable en estos momentos. Dejémosla con su labor del día. Harto está haciendo ya, y hermoso. En pocas horas Vigo, La Coruña, Pontevedra y Villagarcía vaciaron muchos miles de duros sobre las necesidades de los pobres enfermos. Y si es verdad lo que el noticierismo dice, donde cayó esta bendición mejoró en seguida el estado sanitario.

Pero, ya que de sanidad hablamos, abordemos un asunto de carácter permanente. No es del día. Es del día en que terminen esta preocupación que nos agobia, estos duelos que nos atenacean y esta fiebre de querer atajar el mal procurando el remedio, esta preciosa fiebre del bien que hoy, como hace años—cuando la repatriación de Cuba,—está diciendo que estas pequeñas plutocracias, que maldecimos tanto, saben responder con su corazón y su bolsillo cuando el dolor las llama.

Esta es la obra de sanidad física. Se prepara otra de sanidad moral para cuando las circunstancia scambien.

Hacia Enero, cuando las Cortes hayan celebrado cuarenta sesiones, estará en ejecución el decreto que desarrolla la ley básica que instituyó los tribunales para niños. Y esto entra de lleno en el orden sanitario.

El niño — el menor de quince años — que realiza un hecho delictivo es un enfermo más que un delincuente. La culpa no es suya. Es del padre, que no supo serlo; es de la sociedad, que no se había organizado hasta ahora para suplir la insuficiencia paternal.

La ley va a suspender en estos casos la patria potestad para entregar el menor a las manos tutelares del Estado. Aute aquél se abrirán, en vez de las puertas de la cárcel — donde el menor sucumbiría, — las puertas del Sanatorio, sea éste la patriarcal casa de familia, sea el más riguroso refugio de reforma. Y el niño, positivamente hospitalizado, recobrará la salud espiritual, la salud ética que había perdido.

Esta nueva ley, próxima a regir, llena de dulzuras y llena de esperanzas es importación silenciosa de un gallego. Acaso conozcais la historia. Siendo subsecretario de Gracia y Justicia D. Avelino Montero-Ríos Villegas, hizo un viaje a París cuando se discutía en la Cámara una ley semejante. Prendóse del asunto, y lo consultó con Canalejas. Animóle éste. Fué entonces a Bélgica, se relacionó con el ministro de Justicia, volvió a Francia, actuó un mes con dos magistrados que constituyeron el primer Tribunal para niños, y, cuando se reintegró a España, encerróse con sus datos y con su experiencia, y en el silencio de su despacho elaboró el proyecto, ya ley, que revoluciona nuestros principios penalistas en cuanto a la infancia.

Pero hay algo que preocupa ahora a don Avelino. Me habló de ello en su palacio de Lourizan, un día la Meca de la democracia de Galicia. Es aquello la acción social que de la ley ha de derivarse. El Estado no va a ser el médico, el enfermero, la mano que modele nuevamente el alma del niño delincuente. Y no lo será, porque no sabría serlo. El Estado se lo entregará a la sociedad. Y la sociedad debe salvarlo. ¿Cómo? En la casa de familia, donde un alma paternal vele por sus hijos de adopción; en el reformatorio, donde la disciplina y el amor hagan lo que omitieron padres descuidados, o corrompidos, o corruptores además.

Y así como el dinero de los ricos acudió ahora generosamente a remediar las lacras de los cuerpos, debe más tarde, apenas apunte la ocasión, acudir generoso a curar las heridas de las almas. Y esto, en toda España. En Pontevedra una dama generosa prometió al señor Montero-Ríos Ville-

gas poner su cariño en ello. Es la marquesa de Riestra. Basta ella.

Pero Galicia tiene otras ciudades. La Coruña, Vigo, Orense, Santiago, Ferrol, Villagarcía, deben ir penasndo desde ahora en continuar la obra sanitaria que en estos momentos gloriosamente realizan. Y cuando salgan de estos hospitales estos hombres doloridos, deben abrir las puertas de los sanatorios, donde las enfermas almas infantiles logren el bien de la salud, que ha de alcanzar a cuantos con ellas convivamos.

Basta que sea gallego don Avelino Montero Ríos Villegas, que trajo a España el dulzor de esta ley amorosa, para que Galicia secunde con su generosidad su obra y se muestre digna del buen hombre que en estos instantes de dolor está bizarramente conquistando.

Jaime Solá.

## Para la mujer

(De "Blanco y Negro").

Un nuevo "Jersey".—Ya tenemos un nuevo *jersey*, más complicado que los modelos hasta ahora conocidos, y, por lo tanto, sumamente atractivo para quienes constituye un placer vencer dificultades.

Su forma es igual a los que conocemos, está hecho con seda lasa a punto de media y agujas muy gordas, y tiene todo alrededor del borde inferior una greca bordada con estambre finísimo.

El que hemos visto era de seda azul *nattier*, y las margaritas bordadas con estambre del mismo color, en dos tonos, combinado con negro.

Es bonito y se presta a reproducir dibujos muy originales en la greca que sirve de adorno.

—

*Pendientes de Azabache.*—Hace algunos meses se pusieron de moda los objetos de azabache, que en tiempos pasados sólo se usaban estando de luto; pero las señoras,

**Es un deber patriótico proteger la producción española, comprando solamente artículos españoles.**

comprendiendo que es un adorno de los que más favorecen, han aceptado los pendientes largos, los collares de cuentas talladas y las grandes pastillas con que se bordan algunos vestidos.

Desde luego recomendamos a nuestras lectoras unos pendientes preciosos, engarzados en oro, de forma bastante parecida a los que se usaron en la época del Imperio.

---

*Onix y brillantes.* — También constituyen una novedad del mejor gusto las pulseras articuladas de brillantes combinados con barretas muy chiquitas de onix, cuyo fondo negro hace resaltar la claridad de los brillantes.

---

Para conesrvar el pelo, lo mejor es no hacer uso jamás de tenacillas y rizársela con pequeños trozos de papel de seda arrugado, de manera que quede flexible, porque si se retuerce será tan perjudicial como los *papillotes* duros.

Pero si el pelo fuese tan indómito que sin fuego no se rizase, antes de aplicar las tenazas onduladoras conviene lavarse la cabeza, y después darse brillantina, y de este modo, aunque se tarda más en ondular, el fuego es menos perjudicial.

---

Para conservar las manos bonitas, es conveniente darse por las noches un poquito de vaselina alrededor de las uñas después que éstas hayan sido arregladas por la *manicure.*



## ¡Don Benito!...

Don Benita era un cura ramplón, ingenuo y sin doblez, que tenía la cara del color de las barbas del maíz. Llevaba siempre un paraguas bajo el brazo y vestía constantemente un verde balandrán, tan sucio y desaliñado como su propia persona.

Lejos de toda amistad, vivía en un arrabal del pueblo, en una casa vieja y pequeña como él, por cuyas paredes se retorcía una parra insignificante y discreta.

Hasta muy cerca de su puerta llevaba un trozo del río, que en las horas de bajamar se convertía en un terreno pantanoso, lleno de juncias y de charcales.

Y desde la carretera, hasta mismamente la casa de don Benito, se extendían unos pasales de atajo, formados con piedras, que atravesaban aquel terreno llamado el "Albar".

Por las mañana bajaba mi hombre al pueblo a decir misa, y, terminada ésta, regresaba a su casa, unas veces con gran prisa, porque la marea crecida el río y amenazaba cubrir los pasales, y otras, haciendo tiempo a que quedaran al descubierto, pues era para él un enorme sacrificio tener que dar la vuelta a la carretera.

Don Benito no dejaba de comprender, con una sola mirada de sus ojos pequeños, al cruzar por entre algunas gentes, que éstas comentaban su indumentaria y su figura; pero como si nada percibiera, seguía su camino, y al distanciarse un poco, oía que en tono burlón, decían:

—¡¡Don Benito!!...

Cuando caminaba por las veredas de la aldea, hasta los perros le salían al paso, con los dientes arregañados y feroces. Entonces don Benito cogía el paraguas por el puño para hacerles ver que podía defenderse, y los canes, acaso comprendiendo que aquel hombre era incapaz de robar unas malas uvas, le dejaban marchar tranquilo.

Algunas veces oía de detrás del muro de una huerta o de entre un macizo de maíz seco su nombre, pronunciado en aquel eterno són de burla:

—¡¡Don Benito...!!

Y otras con acento agarimoso:

—¡¡Don Benitiñoo...!!

Sin embargo, don Benito nunca osó protestar de semejante cosa. Y es que tenía un concepto particular e ingénito de aquellas chacotas, que siempre terminaban con el respetuoso tratamiento que su arcaica persona y su nombre sonoro merecía.

Se alejaba de las gentes por evitar su trato, y apenas se sabía que tuviera amistad con nadie, excepto con aquellas personas que por su cargo tenía necesidad de ello. Recluído en su casa o en la huerta que la cercaba se pasaba el día mascullando latín bajo el parral o asomado a la ventana en beatífica contemplación del río y los pasales.

Cuando veía pasar por éstos a alguna persona del pueblo don Benito se recogía al interior de la habitación y era casi seguro que al poco rato sonaría su nombre en el camino como un insulto. Tornaba a asomarse como un gorrión escamado, y al poco tiempo tenía que repetir igual maniobra.

Ahora eran tres personas de apariencia seria y formal que atajaban por allí en dirección a las apartadas tabernas del "Albar", donde es fama se despacha un vino bueno y alegre. No sé qué sugestión tenía la casa de don Benito, pequeña y blanca, con su parra insignificante, que trepaba a la ventana, que les sugería la idea de un comento pintoresco del cura: y sin levantar apenas la cabeza riendo por lo bajo, gritaba, grave y burlesco uno de ellos.

—¡¡Don Benito...!!

Y en las mañanas de sol de la primavera, cuando un grupo de mozalbetes iba en busca de nidos a las arboledas cercanas, ya era sabido que habían de hacer un alto frente a su casa; y alentados por su antigua paciencia, no recelaban en arrojar una piedra a los cristales de la ventana, y terminaban asomándose sin miedo, por la cancilla de la huerta, llamándole por su nombre—siempre por su nombre—que resonaba con estridante rebullicio infantil.

—¡¡Don Benito...!!

—¡¡Don Benitiño...!!

Y don Benito no parecía por ningún lado ni protestaba de la invasión rapaz que ensordecía sus rústicos dominios.

En las novenas de invierno, cuando mi hombre atravesaba la iglesia como un furo, preocupado por llegar pronto a su casa, siempre salía de entre sus fieles una voz oculta y misteriosa que le llamaba muy bajo:

—Don Benito...

Una noche, en tiempos de Pascua, confesaba a una vieja, que era muy calmosa y prolija en la relación de sus pecados. Se sentía cansado de la larga tarea y le empezaba a preocupar hondamente que los pasales pudieran cubrirse y le obligaran a arrodear la carretera. La vieja no llevaba trazar de terminar, y don Benito, en un arranque de mil humor, le dijo:

—¡Acabe logo, acabe logo, que teño que pasa'los pasales!

Su ingenua sencillez, al decir de los que le trataron, brotaba frecuentemente de sus labios labriegos y candorosos. Leía medianamente el latín y no hablaba más que en la dulce y melodiosa fabla de Galicia.

Era más tacaño que pobre, según se decía en el "Albar", y sus bienes se componían de unas cuantas tierras dispersas por los lugares cercanos.

La mejor de todas era la que arrodeaba su casa, y en donde tenía plantado su cariño y sus co-



Paisano, para tener un «Centro Gallego» grande, es necesario aportar un nuevo socio.

Corte este cupón, hágaselo firmar a un compatriota, envíelo a la Secretaría del Centro y habrá cumplido con su deber.

AVENIDA 18 DE JULIO, 886

*Montevideo,*............*de 191*......

*Sr. Presidente:*

*Presentamos para Socio al Señor*............

*Nacionalidad*............

*Provincia*............

*Edad*............

*¿Es casado o soltero?*............

*Profesión*............

*Domicilio*............

INGRESANTE: PROPONENTE:

............

les, que él mismo recogía antes de salir el sol. Sus gallinas no tenían sociedad con ninguna de los vecinos, y si una vez se rebelaba una, volando torpemente en busca de la libertad que había tras el muro, don Benito le daba por perdida, la bendecía y maldecía interiormente al "lambón" que se la fuera a tragar.

Porque eso sí; don Benito no podía tener nada al alcance de ciertas manos pecadoras.

Una vez, le regalaron un hermoso jamón de la montaña, y creyendo que no estaba bien curado, lo colgó en la fachada de la casa, junto a la ventana que daba a la huerta. Un vecino—acaso el único—con quien cambiaba muchas mañanas el saludo, le habló con encomio del jamón y le dijo que en tal sitio podía peligrar. Pero no hizo caso de la advertencia y allí continuaba, al relente y al sol. A los dos días, dijo bromeando el vecino:

—Don Benito: una noche le voy a robar ese jamón... ¡Qué bueno es!

El cura rió la chanza.

Pero he aquí que al siguiente día, muy de mañana, se asomó a hacerle una visita, y cuál no sería su asombro al ver únicamente el clavo del que había estado suspendido. Sus sospechas recayeron sobre el vecino. Dió también por perdido el regalo montañés, y en un momento de indignación, maldijo a aquel hipócrita chancero, alevoso y premeidtaodr.

Mas éste, inocente y desconociendo la ingrata suerte del jamón, esperaba en vano por las mañanas, con una sonrisa en los labios, la aparición del cura para preguntarle qué tal sabor había dado el caldo.

Y don Benito, que le escudriñaba al través de los cristales, llegó a convencerse plenamente de que aquél y no otro, fuera el autor del hurto. Y desalentado, con enorme disgusto que no podía apartar de encima de sí, decía para su balandrán:

—Qué vecinos tienes, Benito.

Con estos contratiempos, mi hombre se vió imposibilitado de asomarse a las dos únicas ventanas de su casa. Por una, le insultaban respetuosamente, y por la otra, le robaban a mansalva.

¿Qué hacer en este caso?

Don Benito optó por no relacionarse con nadie y desistir de la pacífica procreación de las gallinas, conformándose con no poder ni contemplar desde su casa, el río y los pasales del "Albar".

Así vivía cuando yo abandoné el pueblo donde él moraba y decía misa por las mañanas.

Una ausencia larga me hizo olvidar a este hombre sin doblez, ingenuo y ramplón. Pero una tarde que atravesaza por aquellos pasales, claro está, me vino a la memoria el recuerdo de don Benito. Su casa, con la parra ya vieja y decrépita, me lo evocó el momento. Pregunté por él, y me dijeron que había muerto, como un pardal que le llega a tiempo.

Y más tarde supe, no sin cierto asombro, que había dejado muchas fincas en las cercanas aldeas y una lucida descendencia, recuerdo de su tiempo de mocedad, que acaso alguna vez le dió un mal rato, llamándole en los caminos o a la puerta de su casa, en un són de burla y de agarimo:

¡¡Don Benito...!!

¡¡Don Benitiñoo...!!

*Prudencio Canitrot.*

**En las tiendas, en los cafés, en las provisiones; pedid únicamente artículos españoles.**

# Cantares gallegos

¡Ai, que soñei que era neno,
E que n-o colo me tiñas!
¡Ai, e qué ben me anainabas,
Chegándome a tua cariña!

Fáimas, e bravas, meu Toño,
Pero ven... e, con duas falas;
Aunque esteñ'eu com'a noite,
Déixame coma unhas Páscoas.

Calquera día... no-amenzo,
¡Y-ogallá que mañán seña!
¡Que a miña vida... no é vida
Pra vivir quen alma teña!

¡Anda, vai tomal-o aire,
Xa qu' eres aire, en dar voltas!
¡Anda, vai tomalo, e vaite,
Váiteme axina d' a porta!

Com' as herbiñas d' o adro,
Que todos son á tripalas,
Así me vexo, maíña,
Desque a sua sombra me falta!

Unha peniña do cabo
Que cobre o mar n-as marzadas,
¡Val máis que todol-os cotos,
Y-as veigas que hai n-a Montaña!

¡Ai, miña nena, ai neniña,
Mira o camiño que colles!
¡Ai, mira que andas n-as beiras
Do de máis bágoas pr' as probes!

Imp. «La Buena Prensa», Ciudadela 1469.